



Entre los amigos que forman mi pequeña sociedad, y con quienes paso muy gustoso los ratos que mis ocupaciones me permiten, talando y rajando las mas veces sin conocimiento, sobre quantas noticias políticas, militares ó literarias llegan á nuestros oídos, se cuentan dos cuyo espíritu de oposicion entre sí nos entretiene y divierte muchas veces: ellos se estiman y quieren verdaderamente y casi nunca estan separados; pero jamas estan acordes en el modo de pensar, sin que esté en su mano el poderse convenir, pues principalmente uno de ellos que es de genio mas festivo y alegre, apenas oye hablar al otro, en el momento se pone de la opinion contraria.

Un dia pues, que despues del café trataba yo con el mas serio sobre lo crítico de las circunstancias actuales, vino á recaer nuestra conversacion sobre la influencia que tendria en nuestra tranquilidad la presencia de nuestro augusto Soberano, y despues de exponer mis razones, exclamé con el mayor sentimiento: *pero nos falta Fernando VII*; y mi amigo, igualmente penetrado que yo, me contestó con un suspiro *mucho falta en España*. = Mucho sobra en España, y no sé de lo que se trata, fueron las buenas tardes que nos dió el otro amigo que entrando á este tiempo oyó la exclamacion de su antagonista: mucho sobra, vuelvo á decir, y si no vamos á razones. Pero sin saber de lo que se trata, le dixe un poco amostazado, ¿á que viene esa oposicion tan intempestiva? El señor y yo tratábamos de que falta en España: y yo digo que sobra, aunque no sea mas que por llevar la contraria, y para que se vea que no lo digo á bulto, diga el señor lo que falta, yo diré lo que sobra, y vm. resolverá quien debe lle-

var el gato al agua. Aunque la proposición que vñ. me ha oído no tiene que ver con la interpretación que la da, replicó el otro, no excuso el desafío, y desde luego me comprometo en la decisión del amo de casa. Yo señores oiré á vñds. con gusto, contesté; pero á lo mas que me ofrezco es á ilustrar alguna otra proposición que me parezca oscura, que lo que es dar un fallo con autoridad de árbitro arbitrador, y amigable componedor, es empresa superior á mis fuerzas: veamos pues señores como vñs. se tiran los bonetes, guardando el debido respeto á la religion y potestades que nos gobiernan. Empiece vñ.

Falta. En nuestra España un Rey sabio, benéfico, generoso, amante y amado de sus vasallos, en una palabra Fernando VII, falta dolorosa y sensible hasta el último grado, pues ignorando el estado en que la tiranía puede tenerle constituido, sus vasallos gimen en el mayor desconsuelo.

Sobra. En nuestra España un Rey intruso, ebrio, voluptuoso, detestable, aborrecido de todos; en una palabra Josef I, de la raza Bonapartina.

Falta. Una horca constantemente puesta en el parage mas público de cada capital, para premiar en ella la constancia de muchos españoles, que aun viendo palpablemente la mala correspondencia que deben esperar de los franceses, se empeñan en amarlos, y seguir sus máximas, trages y costumbres.

Sobra. La inmensa multitud que debia ocupar esa horca.

El amo. Convengamos, señores, que aunque el deseo de vñds. sea muy laudable de purgar á la España de estos miembros cancerados, no es tan practicable como se piensa: nuestro Gobierno tiene el mismo deseo, y no omite fatiga, ni perdona diligencia para sofocar esta zizafia antes de que perjudique al trigo de la

lealtad y patriotismo. Adelante.

Falta. Vestuario para las tropas que ofrecen su pecho á la defensa de nuestra religion, nuestra independencia y nuestras propiedades.

Sobra. Luxo y profusion en nuestros petimetres y damiselas que, dominados de la mas abominable indiferencia, lo mismo les importan los sucesos prósperos, que los adversos de nuestras armas, y son incapaces de dolerse de las fatigas y necesidades del infeliz soldado.

Falta. Un número crecido de caballos y mulas en nuestros ejércitos, para los usos precisos de la campaña.

Sobra. Un número mucho mas crecido de uno y otro en las calles, paseos y caballerizas, que solo sirven para fomentar la poltronería, fausto y ostentacion de sus dueños, ocupar en su cuidado una porcion considerable de individuos útiles á las urgencias actuales de la nacion, y consumir inútilmente un pienso.

El amo. No llevemos las cosas con tanto rigor que exijamos un sacrificio sin limites de nuestros conciudadanos: es cierto que la causa es digna de eso y de mucho mas; pero no lo es menos que todos, y principalmente las personas visibles, se han esforzado y esfuerzan en los donativos; aun mas de lo que permiten sus facultades y la extenuacion en que les han dexado los franceses: así es que esa quadra ó caballeriza donde vm. se figura ver tanto ganado de sobra, está ya acaso reducida por los donativos á una quarta ó quinta parte de lo que acostumbraba tener; y los criados que asisten en ella no dexan de estar por eso á las órdenes del Gobierno, con expresa voluntad de sus amos. Que de pues con todo su vigor y fuerza la proposicion de vm. para con aquellos que por ambicion ó indolencia cierran con candados dobles su voluntad á las necesidades de la patria; pero celebremos el patriotismo de los que se han desprendido de todo lo superfluo, y estan

prontos á desprenderse hasta de lo necesario: prosiga vni.

Falta. Un sabio Escritor Poeta ó Prosaico, que á nombre de toda la Nacion forme un escrito cantando las glorias de la Inglaterra en haber contribuido á nuestro ensalzamiento y verdadera regeneracion con sus oportunos socorros.

Sobra. Una incalculable multitud de escritores famélicos (entre los quales me cuento) que embarramos sin cesar resmas de papel en copiarnos unos á otros, en publicar noticias apócrifas, y presentar conceptos insípidos.

Falta. Hacer un juramento solemne por todos los españoles de no tener jamas trato, comunicacion, ni alianza con la familia de Napoleon, antes bien detestables y abominarlos como corruptores y homicidas de nuestra España y religion.

Sobra. Causa y motivo poderoso para nuestro justo resentimiento.

Falta. Vengar la sangre de tantos inocentes como la derramaron en Madrid el día 2 de Mayo, debiéndose calcular á 150 franceses por cada español muerto, antes mas que menos.

Sobra. Todavía en España número competente de estos iniquos para subsanar la falta precedente, y si se huyen, ó no alcanzan, ir á buscarlos á su propio pais, arrojando con pecho firme los peligros y obstáculos que se nos presenten.

Falta......

Basta, señores, les dixé al llegar aquí, que parece no tienen vmds. ánimo de acabar en un siglo: dexemos al cargo de nuestro Gobierno el subsanar esas faltas, y corregir esas sobras, que no quedaremos descontentos; vámonos ahora á dar un paseo, y mudemos de conversacion, pues bastante hemos hablado de sobras y faltas.